

# AÑO DE SAN JOSÉ

## CAPILLA DE LA PEREGRINACIÓN

### *Una reflexión sobre el mosaico de San José*

El mosaico luminiscente en honor a la vida de San José por el famoso artista alemán Leopold Forstner (1878-1936) pronto adornará nuestro Santuario. Contemplando la vida de San José a través del mosaico, descubrimos la fecundidad de su radical y de toda la vida "sí" a Dios, su familia y su comunidad. El poder perdurable de aquel "sí" hoy se desarrolla a medida que descubrimos el significado más profundo de cada una de las escenas presentadas en el mosaico. Permítanme ofrecer algunas observaciones preliminares.

**La figura central de San José con el Niño Jesús.** La imponente figura de José que sostiene al Niño Jesús en su regazo ocupa el lugar central de la belleza y la prominencia. José parece presentar al mundo al Cristo Niño mientras, al mismo tiempo, protegiéndolo con su mano grande que cubre la zona intermedia del Niño. Porque verdaderamente "un niño nos pastoreará" (*Isaías 11: 6*). Sin embargo, sólo aquellos que, como este niño, aprenden a ser "manso y humilde de corazón ... encontrarán descanso para sus almas" (*Mateo 11:29*). José defiende el mensaje del Niño contra las acusaciones de ingenuidad y falta de sentido práctico del mundo-cansado y hastiado. En su lugar, extiende "a los que son cansados y agobiados" (*Mateo 11:28*) la promesa del Niño: "El que reciba a un niño como éste en mi nombre a mi me recibe, y el que me recibe, recibe al que me envió" (*Lucas 9: 48*). De hecho, "en verdad les digo, que el que no reciba el reino de Dios como un niño no entrará en él" (*Lucas 18:17*). José y el Niño son centrales.

**Un vistazo al cielo.** Todo el mosaico parece emerger de la gloria de los cielos que lo envuelven. Tanto a los pies de la figura central de José, así como en cada una de las escenas individuales, toques de ese reino celestial iluminado por la luz suave de un sinnúmero de estrellas son evidentes. Entramos en la experiencia de esta luz celestial no directamente sino a través de la contemplación de su manifestación divina en la vida de José, María y el Niño. Todo el mosaico y cada una de sus partes componentes revelan y ocultan la plenitud del misterio emergente. Al igual que el visionario Juan, comenzamos a sentir "la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa adornada para su marido" (*Apocalipsis 21: 2*).

**Una visión abundantemente fructífera.** Sin embargo, esta visión no es de fantasía, sino dadora de vida, una vida sostenible y preeminentemente fructífera. Las viñas verdes que rodean la figura central de José y el Niño parecen reverdecer del mosaico y abundan. Señalan la fecundidad del misterio presentado, su fecundidad exuberante. Por derecho "a través del medio de la calle" de esta ciudad santa fluía el río y en ambos lados del río "el árbol de vida, con sus doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanación de las naciones" (*Apocalipsis 22: 2*). Esta es una visión de sanación y esperanza para todos los pueblos.

**Las escenas y los pilares del Santuario de San José.** "Santuarios" son "lugares santos" donde la gente viene buscando a Dios de una manera directa, íntima y personal. Ellos son una constante en las Escrituras y la tradición. Para conmemorar su encuentro con Dios en Betel, el patriarca Jacob "se levantó muy de mañana, y tomó la piedra que había puesto de cabecera, y la levantó por señal como un pilar, y derramó aceite sobre la parte superior de la misma." Él exclamó: "Cuán asombroso es este lugar que no es otra cosa que la casa de Dios, la puerta del cielo!" (*Génesis 28: 17,18*). El Santuario de San José ha sido un lugar de peregrinación y encuentro santo durante casi cien años. Como un "centro de misión," el Santuario también tiene "pilares consagrados." Pero estos pilares no son de piedra, sino de personas dedicadas y de fe, "piedras vivas ... construcción de un edificio espiritual, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (*1 Pedro 2: 5*).



Estos "pilares sagrados" que consagran el Santuario como centro de misión para la gloria de Dios uno y trino son *formación espiritual y apostólica, la paz, los derechos humanos y la recuperación / salud y la sanación*. El mosaico representa cuatro escenas individuales de la vida de San José: su matrimonio con María, el nacimiento de Jesús, la presentación en el templo, y la muerte de José. En cierto sentido, cada una de estas escenas representa uno de los "pilares" fundamentales del Santuario como un centro de misión.

**El matrimonio de José con María:** *Pilar de Formación espiritual y apostólica*. San José tuvo que aprender a discernir la voluntad de Dios de una manera dramática. Su esposa lo había traicionado. Ella estaba embarazada, y él no era el padre. Por tal traición, María pudo haber sido lapidada hasta la muerte. Pero José era un hombre "justo", un hombre que buscó conocer y hacer la voluntad de Dios en su vida (*Mateo 1:19*). Así que al principio se decidió por el camino más compasivo, el de divorciarse tranquilamente de María. Sin embargo, a través de la escucha atenta y exigente en la oración, José llegó a comprender su papel: ser el padre adoptivo y el protector principal de este niño, el Ungido, y su madre. Su misión se convirtió en claro, una misión que formó y transformó el resto de su vida. La formación espiritual y apostólica consiste precisamente en esto: aprender a discernir la voluntad de Dios en medio de las circunstancias y los acontecimientos de la vida, aceptando los riesgos y consecuencias de seguir esa llamada divina, y actuando en la justicia y el amor no importa cuál sea el costo.

**El nacimiento de Jesús en Belén:** *Pilar de la Paz*. *Jesús viene a nosotros vulnerable, débil, y necesitado de la protección y el cuidado*. El "Príncipe de Paz" (*Isaías 9: 6*) viene a restaurar la unidad y la paz a toda la creación: el lobo y el cordero, el leopardo y el cabrito, el novillo y el león se echarán juntas (*Isaías 11: 6*). Su misión es "reunir en la unidad todos los hijos de Dios dispersos" (*Juan 11:52*), y su ardiente oración al final de su vida en la tierra es "que todos sean uno" (*Juan 17: 11,22*). Los acontecimientos de su nacimiento anticiparon esta misión de hacer las paces. Los pastores, impuros de acuerdo con la Ley, fueron los primeros destinatarios privilegiados de la Buena Nueva. Los magos, extranjeros de una tierra remota y una cultura y religión desconocida, llegaron a adorarlo. José y María los recibieron con gratitud, el honor y el respeto. La misión del Pilar de la Paz, en el espíritu de José y María, es "romper el muro de hostilidad" que nos separa (*Efesios 2:14*) y crear espacios de acogida, el diálogo y la comprensión. Aquí la gente de toda raza, lengua, religión y forma de vida son bienvenidos - especialmente los más pobres y los más vulnerables - como invitados de honor, hermanas y hermanos.

**Presentación de Jesús: Pilar de los Derechos Humanos.** *José y María presentan al niño Jesús en el templo con la ofrenda de los pobres (Lucas 2: 22-28)*. Allí oyen la palabra preocupante que su niño va a ser la causa de la "caída y elevación de muchos," que "una espada de dolor atravesará" sus corazones también. Poco después de esto, José tiene que huir con María y el Niño a Egipto como refugiados para escapar de la violencia del tirano Herodes. Incluso después de su regreso al morir Herodes, José lleva a su familia a vivir en la remota aldea montañosa de Nazaret por miedo de peligro para el niño (*Mateo 2: 19-23*). En cada una de estas situaciones, la misión de José era proteger y defender los derechos humanos fundamentales de su pequeña familia en medio de las convulsiones políticas, sociales y económicas de su época. El Pilar de Derechos Humanos comparte en esta misión de San José en la actualidad. Su objetivo es garantizar que se reconozcan los derechos esenciales y la dignidad de todas las personas, especialmente los inmigrantes y los obreros y los que huyen de la pobreza extrema, la violencia, la discriminación y la guerra.

**Muerte de José:** *Pilar de Recuperación / Salud y sanación*. Después del hallazgo de Jesús en el templo a los doce años (*Lucas 2: 41-52*), José desaparece de las páginas de la Escritura. Una antigua tradición de la Iglesia enseña que José vivió estos años de la "vida oculta" de Nazaret en un servicio tranquilo, paciente, como esposo y padre y participante en la vida de su pueblo. Murió una muerte santa, consolado y apoyado hasta el final por su amada esposa y su hijo. Él experimentó las alegrías y esperanzas, el amor y la felicidad. Pero al igual a todos nosotros, él también tuvo que hacer frente a la enfermedad, el sufrimiento y, finalmente, a la muerte. En cada uno de estos momentos, su pequeña familia a quien tanto había amado y protegido a un costo y un sacrificio tan personal estaba allí para él como una fuente de sanación, la fuerza y la paz. El Pilar de la Recuperación / Salud-Sanación honra este etapa en la vida de San José por acompañar hoy en día a los hermanos y hermanas que sufren en búsqueda de sanación, de una vida nueva y salud y, al final, apoyo y consuelo para el camino final a la casa del Padre.

